

- **Canto:** Tú que subes al silencio,
baja del monte y proclama
a quién has visto en la cumbre
y por quién suspira tu alma.

Quiero gritar que vivo de amor por ella,
que si muero, muero de amor por la Iglesia:
La busqué, la encontré y me abracé a ella,
y por pura gracia yo soy profeta.



TIEMPO PARA DIOS: UN MOMENTO DE DESIERTO

*“El amor de Dios trae el alma al desierto, a la soledad...
a la oración continua y presencia de Dios” (Ct 99, 3).*

- **Ambientación:** Esta celebración es para hacerla al aire libre.
- **Monición:**

Jesús se retiró al desierto. En él pasó una larga experiencia de Dios. Más tarde, cuando ya había iniciado la predicación del Reino, se retira a pasar la noche en la montaña. *“Después de despedir a la gente subió al monte para orar a solas. Al anochecer seguía allí solo” (Mt 14,23).*

La subida a la montaña o la retirada a la soledad es un recurso religioso frecuente en el hombre bíblico (Abrahán, Moisés, Elías). Se repite en los grandes apóstoles y profetas cristianos: san Pablo, san Benito, san Francisco, san Ignacio, san Juan de la Cruz... La soledad total, el vacío de otras presencias humanas, facilitan el contacto con esa misteriosa presencia de Dios que todo lo llena.

Al hombre de hoy se le ha hecho más difícil la experiencia «religiosa» del desierto, de la montaña, de la soledad. Todo se ha ido llenando de cosas, de ruidos, de trajines...

- **Canto:**
BUSCA EL SILENCIO.
TEN ALERTA EL CORAZÓN.
CALLA Y CONTEMPLA (*repetitivo*)

Francisco Palau es uno de esos buscadores de la soledad, del silencio. Exiliado en Francia, se acoge al desierto de Cantayrac, donde reproduce la soledad total de los Desiertos carmelitanos, suprimidos en España. Antes de fundar en Barcelona la gran catequesis de las Virtudes, se hunde en la tremenda soledad del Montsant, al lado de la ermita de san Bartolomé. Y cuando los señores de la política lo confinan en Ibiza, él va más allá: pasa al islote del Vedrá, donde queda solo, días y noches, de cara al paisaje y de cara a Dios, contemplando atónito la tragedia de la Iglesia de su siglo. Allí escribe: *«El Espíritu de Dios preside y asiste a esta soledad»* (Ct 86, 1). Y allí oye: *“Te he llamado a esta soledad para ratificar y confirmar tus desposorios con la esposa de mi Hijo, la Iglesia santa”* (MR 1, 26).

➤ **Canto:** BUSCA EL SILENCIO.
TEN ALERTA EL CORAZÓN.
CALLA Y CONTEMPLA.

➤ **Texto Palautiano:** (elegir)

«Este monte es un islote al oeste de Ibiza, separado de la isla, que se levanta desde el profundo de las aguas hasta el cielo. No hay aquí más habitantes que yo. Tengo la ermita a dos leguas al mediodía de la isla, y los hermanos que tienen en ella una barca pesquera, me traen aquí, me dejan solo y se vuelven. En la cima del monte hay una fuente, y las aberturas de las peñas son mis celdas. Aquí me retiro diez años ha, y hallo cuanto un solitario puede desear. Mi celda está custodiada abajo por las aguas del mar, y las peñas están tan cortadas que nadie puede subir a ellas sin ser muy práctico del terreno; la soledad está defendida por el mismo monte y por los mares» (Ct 115,2)

“Reina un silencio tan profundo en esta soledad que me parece que Dios nos oye y no puede menos porque le hablamos en medio de un silencio completo” (Ct 28, 1).

«Gracias os doy, oh mares que rodeáis este monte, pues que aseguráis mi soledad contra las conversaciones de los hombres.

Gracias a ti, oh monte, que al levantar tus firmísimas columnas desde el fondo del Mediterráneo, cortaste la subida al hombre que como la cabra montés no sepa escalar tus peñas. Ven, noche, y cubre con tus tinieblas el monte. Feliz noche, estoy seguro de que nadie turbará el reposo de mi soledad» (MR 22, 34).

➤ Experiencia de silencio

- * Busca una posición tranquila, cómoda, atenta.
- * Mira el paisaje en silencio y escucha todos los sonidos del entorno.
- * Cierra los ojos y escucha tus rumores internos, tus sensaciones, sentimientos, pensamientos...
- * Haz silencio dentro de ti durante unos minutos. El silencio más total dentro de tus posibilidades.
- * Es muy importante que te des cuenta de ese movimiento continuo en tu mente y en tu corazón. *“Atiende..., escúchame, guarda silencio y yo hablaré”* (Job 33,31)
- * Dios llega siempre y te envuelve, sin dejar resquicio o rincón sin habitar...
- * Desde la soledad del Vedrá, Francisco Palau contempla la Iglesia de su tiempo (humanamente derrotada) como la cosa más bella de la creación. ¿Con qué ojos mirarías tú el misterio de la Iglesia desde lo hondo de la oración?
- * En el más completo silencio Francisco Palau oye: *“Soy yo la que te llamo a la soledad para comunicarte allí mi amor para contigo. ¿Y aún vacilas, dudas de mi amor para contigo?”* (MR 21, 6).

(Después de un tiempo de soledad se vuelve a reunir el grupo)

➤ Momento para compartir.

Cada uno va contando cómo le ha ido en la experiencia de desierto, Al final se dan gracias al Señor con un canto de alabanza.